

## CONCLUSIONES GENERALES

José Ortega y Gasset fue un humanista que exploró desde diferentes ámbitos el valor de la libertad. Vivió y padeció los excesos de autoridad y poder. Por eso su pensamiento es crítico con la vida, y desde luego consigo mismo y con su circunstancia, que no fue su cárcel sino su morada.

En su obra *El origen y epílogo de la filosofía* dice:

Es un error que ha trivializado y achatado el enorme asunto, entender la palabra “libertad” refiriéndola primariamente o exclusivamente al Derecho y la política como si fueran éstos la raíz de donde brota la figura general de vida humana que llamamos libertad. Porque de esto, en verdad se trata. La libertad es el cariz que la vida entera del hombre toma cuando sus diversos componentes llegan a un punto en su desarrollo que produce entre ellos una determinada ecuación dinámica. Tener una idea clara de lo que es libertad supone haber definido o encontrado con algún rigor la fórmula de esa ecuación.<sup>161</sup>

Su concepción del hombre es polémica al entrar en conflicto con la tesis de Aristóteles, pero don José no se deja atrapar por los reduccionismos de los siglos XIX y XX, y asume con valentía el uso de la palabra y el pensamiento para proponer y establecer criterios sobre la naturaleza histórica del ser humano.

Si Ortega y Gasset se fija en la historia, es para entender al hombre contemporáneo; si su palestra es la filosofía, es para elevar sus sugerencias en medio de un mundo atribulado por demagogos y hombres masificados.

<sup>161</sup> Ortega y Gasset, *Origen y epílogo de la filosofía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, p. 107.

Si bien el autor de *El tema de nuestro tiempo* tenía serias reservas sobre el pacifismo, fue un hombre pacífico que practicó la paz activa a través de una pluma sumamente crítica, en ocasiones áspera, al percatarse de los colmos del poder en Europa.

Sus tiempos de exilio fueron también tiempos de reflexión filosófica, porque fue un observador atento de los principales fenómenos de su época. Desafortunadamente nunca estuvo en México, pero dejó huella en este país fundamentalmente a través de dos pensadores españoles importantes, *trasterrados* en la patria de Vasconcelos: el primero, un filósofo brillante, José Gaos, y el otro, un jurista de relieve, Luis Recaséns Siches.

De los ensayos y artículos del pensador madrileño infero que la historia de la teoría general del Estado es la lucha entre las libertades públicas y el ejercicio del poder. Él percibió —y se nota esa percepción en su obra al tratar de disuadir los ánimos extremos de la España de la preguerra— el sufrimiento humano como una consecuencia de los conflictos éticos y políticos.

Si el raciovitalismo ha sido un tema de nuestro tiempo, la autoridad y el poder en conjunto forman sin duda el *otro* tema de nuestro tiempo, que Ortega y Gasset estudió paulatinamente. El primer pensador de España y quinto de Alemania hizo camino al filosofar: como pocos fue claro y preciso en los análisis sociales sin ser sociólogo, fue tan profundo que su filosofía es entendible aún para los adolescentes que quieren leer sobre el amor, porque como escribió don José en su famosa obra *Estudios sobre el amor*: Voy a hablar de amor no de amores.

Ortega y Gasset escribió con gran profundidad y pasión sobre antropología filosófica, ética, historia de la filosofía, teoría del conocimiento, estética, ontología, filosofía política, filosofía de la historia y lógica entre las disciplinas filosóficas. No le fueron ajenas la literatura y el derecho, menos aún la política como ciencia práctica.

Don José, a pesar de sí mismo, fue un teórico del Estado —no hay que olvidar que la teoría general del Estado es una disciplina alemana, cuyo padre es según Héctor González Uribe, Friedrich

Hegel— sin el afán sistemático de los autores europeos más renombrados de la materia como Heller, Dabin, Jellinek, Carré de Malberg y Zippelius.

Los artículos orteguianos fueron el pulso social y político de España. El silencio a veces prolongado de Ortega y Gasset después de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial pesó en el ánimo de sus seguidores. Algunos que compartían aquella frase pronunciada contra Miguel de Unamuno en 1936: “Muera la inteligencia”, le tuvieron miedo aún después de muerto.

Por medio del pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset se puede conocer una parte importante de España, al igual que a través de la obra de Octavio Paz se ilumina la historia y la literatura de México, y a través de las letras de Jorge Luis Borges se trasluce el espíritu argentino.

Hace poco tiempo se ha empezado a valorar la contribución de José Ortega y Gasset a la democracia española, que naciera veinte años después de su defunción. No es suficiente que una calle de Madrid y una fundación lleven su nombre; Ortega y Gasset tiene un lugar de honor en la historia de España y un lugar que se abre cada vez más en las páginas de la historia de la filosofía.